

**SE ACERCA VUESTRA REDENCIÓN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez
OSM**

Lc 21, 25-28, 34-36

Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra, angustia entre las naciones, perplejas a causa del rugido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las potencias de los cielos serán sacudidas.

Y entonces verán AL HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE EN UNA NUBE con poder y gran gloria. Cuando estas cosas empiecen a suceder, erguíos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención.

Estad alerta, no sea que vuestro corazón se cargue con disipación y embriaguez y con las preocupaciones de la vida, y aquel día venga súbitamente sobre vosotros como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Después de haber anunciado la destrucción del templo de Jerusalén, y la caída de esta ciudad, Jesús aclara las ideas a los discípulos, pues ellos se hacen falsas expectativas; piensan que esa catástrofe supondrá la inauguración del reino de Israel. Todo lo contrario. Para Jesús significa la apertura de un tiempo nuevo que afrontará crisis y situaciones difíciles, pero que significará la apertura del reinado de Dios a los paganos. Esta es la buena noticia, que Jesús comunica a sus discípulos, en las últimas palabras que les dirige antes de afrontar su pasión y su muerte. En el evangelio de Lucas, que leemos en este primer domingo de Adviento, es siempre una buena noticia y un mensaje de liberación, en el que la comunidad es invitada a saber leer las señales de los tiempos y saber también dar un testimonio con fidelidad y coraje acerca de la propuesta de Jesús y el reinado de Dios, que se tiene que extender en toda la tierra.

Dice así el evangelista Lucas: "Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y en la tierra las naciones paganas serán presa de angustia, en vilo por el estruendo del mar y el oleaje; mientras, los hombres quedarán sin aliento por la temerosa expectación de lo que se les viene encima al mundo, pues las potencias del cielo vacilarán." Estas palabras son parte del último discurso; una gran enseñanza que Jesús da a sus discípulos, para que sepan entender lo que va a suceder con la caída de Jerusalén. El evangelista está describiendo situaciones de un cambio enorme, presentando una situación, en lo que todo lo que parecía inmutable e inamovible irá cayendo poco a poco para que se abra el nuevo horizonte, imagen positiva de una sociedad y una humanidad que crece según el proyecto del Padre.

Estas imágenes no hay que tomarlas al pie de la letra, pues son imágenes metafóricas. Hablar de las señales en el sol, la luna, las estrellas, los estruendos, tienen que ver con situaciones de grandes cambios. En el AT ya se hablaba de abatir a los poderosos y que se apagaran las falsas divinidades que impedían el crecimiento humano, por lo cual, la comunidad tiene que estar siempre alerta, y tiene que tener los ojos bien abiertos para saber entender lo que va pasando en la historia, sabiendo interpretar los momentos que serán muy difíciles de manera positiva, como los que lleva a una liberación progresiva en la humanidad, hasta que esa humanidad alcance su madurez completa.

Lo que va a suceder concierne a todo el mundo. Es la historia de la humanidad, en la que no van a faltar las catástrofes, porque los hombres se cierran a la propuesta de Dios, y en vez de querer construir una sociedad humana, prefieren construir sistemas de muerte. Pero todo esto, irá cayendo y apagándose poco a poco en la medida en la que el mensaje del evangelio se vaya difundiendo en toda la tierra. Por eso añade Jesús: "Entonces, verán llegar al Hombre en una nube, con gran potencia y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, poneos derechos y alzad la cabeza porque está cerca vuestra liberación". Este mensaje invita a la confianza, pues nos dice, que cuando os encontréis en estas situaciones nos os dejéis llevar por el miedo, sino todo lo contrario, alzad vuestra cabeza, poneos en pie, la liberación está cerca. El evangelio es un mensaje de liberación pues ayuda al crecimiento humano. El mensaje de la buena noticia, poco a poco, va vaciando lo que no sirve para el crecimiento humano, aquello que se opone incluso a la dignidad del ser humano, por lo cual, la buena noticia es que cuanto más se vaya difundiendo el mensaje y las comunidades sean capaces de dar testimonio de manera comprometida a favor de la palabra de Jesús, más se irá presentando la nueva situación y la llegada del hombre del que habla el Evangelio.

La llegada del Hombre son las victorias de lo humano. Cada vez que en la historia el ser humano da un paso adelante a favor de la dignidad, libertad, la concordia, tolerancia y diálogo entre las personas, son victorias del Hombre, es decir, que en el mensaje de Jesús, quien es el hombre por excelencia, se irá poco a poco difundiendo y aceptando, encarnando en la realidad humana.

Jesús invita a la confianza y al optimismo a pesar de las situaciones difíciles que hay que afrontar. Los cristianos no viven perdidos en las esferas celestiales, sino que tienen los pies bien puestos en la tierra y saben leer con coraje y máxima realidad lo que está sucediendo, y ahora Jesús los pone en guardia: "-

Andaos con cuidado. Que no se os embote la mente con el vicio, la borrachera y las preocupaciones de la vida, y el día aquel en que se os eche encima de improviso, porque caerá como

un lazo sobre todos los que habitan la faz de la tierra". Jesús pone en guardia a su comunidad. Los creyentes no pueden desentenderse del mundo y la realidad que está pasando.

Tampoco pueden ser cómplices de esos mecanismos de muerte y dejarse llevar por la pasión o la complicidad, porque cuando suceden esos momentos de cambio, esas catástrofes unidas a las crisis que se presentan en la historia, es importante saber donde se encuentra la comunidad.

Si los creyentes saben mantenerse fieles a la palabra y esa actitud comprometida a favor del reino y el Evangelio, aunque haya momentos difíciles, no les va a pasar nada y seguirán adelante en su trabajo. Si la comunidad se pierde en cuestiones superficiales, e incluso se deja llevar por las actitudes del mundo (se habla de vicio y de borracheras, gente que vive en la mediocridad más absoluta), cuando suceden las catástrofes, también la comunidad será golpeada por el mal, por lo cual, lo importante es que los cristianos sepan dar siempre testimonio de su fe y lealtad al evangelio.

Acaba el texto de este domingo: "Ahuyentad el sueño y pedid fuerza en este momento para escapar de todo lo que va a venir y poder manteneros de pie ante el Hombre". Se trata de ser personas que tienen los ojos bien abiertos, ahuyentad el sueño, vigilar, en el sentido de no dejarse impresionar por las cosas que sucedan, sino todo lo contrario, y mantener la posición en pie, posición de persona libre que manifiesta con coraje su lealtad hacia el evangelio. De pie ante el hombre, dice el evangelista Lucas. El hombre es Jesús, nuestro modelo de humanidad.

Cuando nosotros estamos dispuestos a trabajar con Él, y como el, ha trabajado por el bien de la gente, sabemos que cualquier cosa que pase, por muy mala que sea, no nos va a destruir, nos va a impulsar mucho más y nos va a dar mas fuerza y coraje todavía. Por eso dice Jesús, que la comunidad de los creyentes se reconoce en esa capacidad de tener los ojos bien abiertos y ser personas lúcidas, sabiendo actuar siempre en plena fidelidad al mensaje del evangelio, y también saber pedir la oración que significa confianza en el Padre para que siga mandando fuerza y coraje a los suyos y se puedan siempre reconocer a través de un compromiso y una actitud que trabaja por el bien del Hombre.

Esta es la invitación en el primer domingo de Adviento: estar bien despiertos para que el mensaje se siga difundiendo a través de cada creyente que lo vive de manera fiel y con coraje.